

En cuanto a la traducción, salvando el problema de no haber elegido la última y mejor edición crítica disponible, hemos de decir que se ajusta perfectamente a su original y respeta en todo momento el peculiar estilo del Piccolomini basado en la frase corta y concisa así como en los cambios de tiempo del pasado al presente y viceversa en un precioso latín renacentista lleno de toques virgilianos lo que confiere a su prosa un cierto aire poético.

En resumen, una labor magnífica la que se ha realizado con esta nueva traducción completa acompañada de una edición inmejorable con láminas en color tomadas de los frescos que Pinturicchio llevó a cabo en la Biblioteca Piccolomini, obra de su sobrino F. Todeschini Piccolomini que después reinaría —aunque por un mes escaso— con el nombre de Pío III. Esperamos que cunda el ejemplo y las demás obras del papa Piccolomini, todas tan apasionantes como ésta, vean la luz en traducciones y ediciones de la talla de la que ahora comentamos.

JOSÉ MANUEL RUIZ VILA

Antoni SEVA (Dir.), Antoni PERIS, Dolors CONDOM *et alii*, *Diccionari llatí-català*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana 1993, 1632 pp.

La obra que ahora se presenta es el fruto de un largo trabajo. El proyecto de un *Diccionari llatí-català* se remonta a los años 1978-80, cuando un grupo de latinistas, formado por Carme L. Gil, Dolors Condom, Antoni Peris y Antoni Seva, reunidos en Barcelona, concibió la idea. Una vez elaborado el plan de trabajo por el mismo equipo promotor, hacia el año 1982 comenzó la redacción. Este equipo inicial, que contó con la colaboración de Josep M. Tatjer, Carme Bosch y Josep Granados, dirigido y supervisado por A. Seva, ultimó la redacción a finales de 1992, después de doce largos años de trabajo.

En este diccionario, dirigido «al estudiante ya avanzado y también al estudioso versado en las letras latinas», los autores se han propuesto, según dicen en la introducción: a) recoger casi exhaustivamente el léxico clásico, arcaico y postclásico y, en menor medida, el tardío; b) tener en cuenta, además del léxico común, un número muy amplio de nombres propios; c) atender no solamente a la morfología regular e irregular, sino también a los usos sintácticos y a las variantes fonéticas; d) incluir una notación prosódica detallada; e) presentar un repertorio rico de correspondencias catalanas de las palabras latinas; f) ilustrar los artículos con ejemplos, modismos y citas, traducidos, y por último; g) aducir la etimología estricta de las palabras latinas o bien el origen de las prestadas.

El tipo de diccionario que los autores han querido hacer no contempla un nuevo despojo de textos, como lo hacen el *Thesaurus Linguae Latinae* (Teubner, Leipzig 1900-) o el *Oxford Latin Dictionary* (Clarendon Press, Oxford 1968-82), sino que se basa sobre todo «en dos modelos complementarios y, en algunos aspectos, incluso antitéticos: por una parte, el Lewis-Short —complementado en parte con su derivado, el Gaffiot—, que se funda en una concepción orgánica del léxico y que llega hasta una época bien avanzada de la latinidad; por otra, el excelente *Oxford Latin Dictionary*, minuciosamente analítico, que parte de una revisión de las fuentes, teniendo en cuenta las ediciones recientes de los textos, a pesar de que no recoge el léxico posterior al siglo II d. Cr.».

En cuanto al ámbito cronológico, el *Diccionari* da cabida a las palabras latinas usadas a lo largo de ocho siglos, desde el s. III a. C. hasta el s. V d. C. En él se recoge casi todo el léxico —incluidos *hápax* y palabras raras— hasta la época postclásica. De la época tardía presenta el léxico común y el cristiano con la excepción de algunos nombres de plantas, de animales o de minerales, a veces no bien identificados —generalmente transcripciones del griego—, que aparecen con frecuencia en los textos acompañados de las palabras latinas equivalentes, y de compuestos y derivados de significado fácilmente deducible, como *caeliger*, *centumpeda*, *effusor*, *mitigativus*, etc. Por lo que hace a los nombres propios, se recogen ampliamente antropónimos, míticos o históricos, topónimos y gentilicios, con los consiguientes derivados, pero con limitaciones, que afectan también a las obras de autores clásicos: se prescinde de nombres de personajes muy secundarios, así como de topónimos y gentilicios de escasa importancia, y en los nombres de familia sólo se da noticia de los miembros de más relevancia.

La parte más original y estructurada del diccionario la constituye la cuidada ordenación de las acepciones de cada palabra. Mientras que «algunos diccionarios, como es el caso del Lewis-Short, se inclinan por clasificaciones formalistas, aplicando uniformemente un esquema abstracto (general / particular, literal / figurado, etc.) con el riesgo de mezclar en un mismo apartado significados diversos, y otros, como el *Oxford Latin Dictionary*, guiados por un positivismo detallista, desmiembran los significados básicos separando mecánicamente las acepciones afines, lo que hace perder la visión de conjunto», los autores del *Diccionari* siguen un criterio etimológico, corregido por la frecuencia de uso, de modo que, en los casos en que el significado etimológico no es también el más usual, no se relega a un rincón del artículo, como sucede a veces en los diccionarios, sino que se hace una indicación del tipo «(rar)», u «(orig.= originariamente)», para advertir al lector que se centre en el uso más frecuente, sin privarlo por eso de una información valiosa, como puede verse en los artículos *pecco*, *excubo*, *exemplum*, *exercitus*, etc. Este cuidado especial que pone el *Diccionari* en la ordenación semántica puede ejemplificarse en la entrada *offundo*, cuyo artículo se reproduce a continuación:

offundo, -fudi, -fusum (3, tr.) I (gral. amb dat.) vessar, escampar [davant de, sobre]: *sanguinem arae offundere*, TAC., vessar sang damunt de l'ara. || escampar, estendre [al voltant de, sobre]: *noctem, caliginem*, la nit, la calitja. | (med-pass.) estendre's [al voltant]: *nobis aer crassus offunditur*, CIC., a nosaltres, ens envolta l'aire espès. || (fig.) infondre, suscitar [en]: *pauorem*, por. 2 (amb abl.) cobrir de, velar amb: *offunditur luce solis lumen*, CIC., la llum del sol vela la claror de la llàntia. | (fig.) omplir de, aclaparar amb: *pauore offusum Claudium*, TAC., Claudi, aclaparat per la por. < ob-, fundo².

En primer lugar, en negrita, encontramos el enunciado del verbo, del cual se señalan las primeras personas del presente y del perfecto de indicativo y el supino en acusativo; a continuación, entre paréntesis, la conjugación a que pertenece el verbo y su carácter transitivo; después con cifras arábigas, se indican las dos acepciones fundamentales del verbo: de cada acepción se indica la construcción sintáctica o el régimen, que puede ser con dativo —la construcción más general— y con ablativo, y se dan dos equivalencias catalanas —normalmente se dan tres—; las acepciones principales y las subacepciones juntamente con el sentido medio-pasivo del verbo y los usos figurados se ejemplifican con textos de autores latinos traducidos; al final del artículo se indica la etimología —en otros casos, se añaden otras observaciones de orden morfológico y métrico—.

Muestra de la riqueza semántica de los artículos del *Diccionari* son, entre otros muchos, los de los sustantivos *caelum*², *causa*, *natura*, *orbis*, *ordo*, *res*, etc.; los de los adjetivos *bonus*, *primus*, etc.; los de *is*, *hic*, *iste*, *ille*, etc. entre los pronombres; de *cum*, *quod*, *tu*, *ne*, etc. entre las conjunciones; y los de los verbos *capio*, *habeo*, *nosco*, *ostento*, *obteneo*, *occupo*, etc.

Los significados o acepciones de las palabras latinas se presentan por medio de las palabras catalanas que las traducen (generalmente se dan tres sinónimos) evitándose las definiciones perifrásticas, a las que acuden a veces el Gaffiot, el Lewis-Short y el *Oxford Latin Dictionary*; con un criterio práctico y acertado, por cuanto el usuario de un diccionario bilingüe busca más la palabra de su lengua que se corresponde con la latina que una definición más o menos abstracta. Esto se manifiesta claramente en el caso de las palabras «obscenas» y sobre todo en el de los nombres de plantas y de peces de difícil identificación. En cuanto a las primeras, pertenecientes al latín erótico, «obscenas» o groseras, los autores no las han evitado, sino que les han dado el tratamiento *normal* que se acaba de indicar: es decir, las han traducido con palabras del léxico común, sin acudir a los recursos empleados en mayor o menor medida por los diccionarios citados, como la omisión de algunos términos, o de la indicación de su sentido «obsceno», el eufemismo, la explicación de un término por otro latino o por una perífrasis. Las segundas, nombres de plantas, peces, pájaros, y otros nombres comunes cuyo

significado o bien es ajeno a nuestra cultura o a nuestro tiempo o bien no es conocido con exactitud, planteaban a los autores un problema mayor, el de no encontrar en el léxico catalán el término correspondiente que las tradujera con la precisión deseada; pero aun en tales casos han tratado de salvar la dificultad recurriendo en primer lugar a la transcripción y, en segundo término, a la correspondencia probable, completando ambos procedimientos con una glosa o aclaración entre corchetes, a diferencia de los diccionarios referidos que utilizan expresiones del tipo de « sorte de », « espèce de », « a kind of », « a species of ». En este grupo de palabras, aparte de los nombres enumerados se cuentan numerosos *hápax* de Plauto del tipo *cepolendrum*, *cicilimandrum*, etc.

Hay en el *Diccionari* otros aspectos importantes que merecen ser destacados. Uno de ellos es el tratamiento de los nombres propios, en los que no sólo se ofrece la transcripción, sino que a ella se añade entre corchetes una breve noticia con los datos suficientes: en los nombres de persona, la cronología y algún dato biográfico importante; en los topónimos, la localización y, casi siempre, el nombre actual. La misma transcripción, no sólo de los nombres propios sino también de los comunes, ha recibido especial atención por parte de los autores. En las páginas 14-15 se exponen las reglas generales que guían la de los nombres propios y comunes. De acuerdo con ellas transcriben Andronic, Ifigenia, Priap, Heraclit, etc. en vez de Andrònic, Ifigènia, Príap, Heràclit, etc. En algunos casos mantienen algunas formas anómalas ya consagradas por el uso, como Oceàn, Aristòtil, Pompeia, Apuleu, amazona, etc. en vez de las mas regulares Ocèan, Aristòteles, Pompeis, Apulei, amàzona, etc., e igualmente las formas más vulgarizadas como pontífex, pùdic, plebeu (en vez de pòntifex, pudic, plebei), y un gran número de nombres en *-ia* del tipo de filosofía, harmonia, geometria, etc. con acento en la penúltima. Los sustantivos en *-o/-on* se acentúan correctamente en la penúltima o en la antepenúltima, no en la última: Agamèmnon, Actèon, Cèrcion, Hiperion, Anfion, etc. En el caso de los nombres de persona hebreos, griegos y latinos que terminan en *-as* en sus formas griegas o latinas siguen la práctica tradicional de hacerlos acabar en *-as*, y no en *-es*: : Protàgoras, Anaxàgoras, Atlas, Eneas, etc. En cuanto a los topónimos y gentilicios, se transcriben y se da entre corchetes la localización y, en la mayoría de los casos, el nombre actual: así **Tarraco**, **-onis**, f Tàrraco [ciutat de la Tarraconense, av.(hoy) Tarragona]; **Lugdunum**, **-i**, n Lugdúnum [ciutat de la Gàl.lia, av. Lió]; **Hiberus**, **-i**, m l'Iber [riu de la Tarraconense, av. Ebre], y otros muchos como *Cabillonum*, *Augustodunum*, *Ancyra*, *Arelate*, *Burdigala*, *Camulodunum*, *Barcino*, *Rhenus*, *Padus*, *Senones*, *Andecaui*, etc.

Por otra parte, dentro del terreno de la fraseología los autores han tenido la buena idea y el acierto de traducir las frases y proverbios y de dar entre corchetes su equivalente en catalán precedido generalmente de cf., como puede verse en algunos ejemplos: *Ut sementem feceris, ita metes* (s.v. *sementis*): tal sembraràs, tal recolliràs [tal faràs, tal trobaràs]; *cena comesa venire*, arribar a llevant de taula [cf.

arribar a misses dites]; *maria montesque polliceri*, prometre mars i muntanyes [prometre la lluna], etc. (v. otros casos semejantes, s.v. *aqua*, *aro*, *cudo*, *mare*, *colubra*, *unguis*, etc.)

A pesar del sumo cuidado que han puesto sin duda los autores, impresores y correctores del *Diccionari*, todavía se han deslizado algunas erratas, menos de las que se suele encontrar en obras de esta clase. De cara a una segunda edición, que esperamos aparezca pronto, señalamos algunas: a) simples erratas: *vesperante* = *vesperascente* (*caelum*); *pericula et calida consilia* = *periculosa* (*calidus*); *sirum* = *risum* (*castigo*); *fluminae* = *flumineae* (*celebro*); *puluera* = *puluer* (*collino*); *caloris* = *coloris* (*color*); *indicat* = *iudicat* (*congruo*); *conserunt* = *conferunt* (*consto*); *e cursu* = *e curru* (*descendo*), etc.; b) algunas citas son atribuidas erróneamente a otros autores: PR. = VIRG. (*capio*), PLIN. = PLIN.C (*circumeo*), QUINT. = SEN. (*circumlino*), o falta la cita: - = VIRG. (*complector*), etc.; c) omisión de algunas entradas: *calui* (pf. de *caleo*), *Carpathius* (VIRG. dentro de *Carpathus*), *flexuosus* (CIC.), *inconspicuus* (FL), etc.; d) algunas omisiones y errores en la notación prosódica, a pesar de que es muy cuidada: *citreus*, *coctilis*, etc. entre las primeras, y *Cercyo*, *gynaceum* (-ium), *Hyperion*, *intercutis*, etc. entre los segundos. Es una pena que por las características de la colección de diccionarios de la Editorial, de la que el *Diccionari* forma parte, y por razones de extensión, los autores hayan tenido que renunciar a consignar en los artículos las obras y los pasajes de donde toman las citas.

Estas erratas, omisiones, fácilmente explicables en una obra de tales proporciones, y algunas cuestiones de detalle discutibles no empañan el excelente trabajo llevado a cabo por los autores del *Diccionari* bajo la dirección de A. Seva, que representa una importante contribución a la lexicografía latina. Por su parte, la cultura catalana no puede menos de estar de enhorabuena, porque el *Diccionari* constituye un instrumento importante para la normalización de la lengua y la cultura catalanas, y ha de estar sumamente agradecida a los autores por haber sacrificado en aras de la realización de este proyecto doce de los mejores años de su actividad investigadora.

MARCELO MARTÍNEZ PASTOR
Universidad Complutense de Madrid